

Patricio Manns concluyó gira artística en Estados Unidos

NUEVA YORK. (UPI).- El exiliado cantante folklórico y uno de los pilares de la nueva canción chilena, Patricio Manns, dijo ayer que no es "un folklorista, sino un cóctel musical" y se declaró "satisfecho" al concluir su primera gira de conciertos en Estados Unidos.

Manns vive actualmente exiliado en Ginebra, y fue invitado por la Universidad de Madison, Wisconsin, con motivo del décimo aniversario de la muerte del poeta y Premio Nobel, Pablo Neruda, ocurrida el 23 de septiembre en Santiago.

Luego del primer concierto-recital en Madison vinieron otros en Los Angeles, San Francisco, Chicago, Minneapolis, Milwaukee y finalmente en Nueva York, donde el viernes culminó su primera gira norteamericana en el Washington Irving Auditorium de Manhattan, declarándose ampliamente "satisfecho" del resultado. "Le he abierto el camino a otros", opinó en entrevista exclusiva a United Press International.

Patricio Manns, hijo de alemán y

francesa, nació en Arauco, la provincia chilena por antonomasia: "De la mezcla paterna y materna, más el ancestro español y Arauco, algo tenía salir", declaró.

"Yo no soy folklorista", precisó. "Quiero aclarar el equívoco", y se queda pensando a la busca de las palabras adecuadas: "Yo soy un cóctel musical".

Con ello concuerda el crítico Chuck Quirnbach. Luego del primer concierto en Madison, Quirnbach escribió que Manns y su acompañante, el pianista suizo Michel Bastet, "demuestran los expertos amalgamadores que han llegado a ser: "jazz, clásico, pop y ritmo latino".

A juzgar por la recepción atronadora que brindó el público a sus canciones políticas como "La razón y la fuerza", "Los libertadores", y la respuesta que obtuvieron sus canciones últimas, pareciera que se tratara de dos audiencias diferentes. Lo que prueba que Manns es un amalgama de Madison Square Garden y café-concert. Una bella voz entre ba-

ritono y tenor que canta con guates de seda y también de boxeador.

Manns fue minero del carbón de Lota y periodista en diarios y en la radio-televisión chilena. En 1964, su primera canción, "Arriba en la cordillera", se convirtió en un "hit" instantáneo, pero de pronto desapareció de sintonía al advertir las autoridades que, en realidad, contaba en forma disfrazada la historia de un campesino y su lucha bajo el latifundio.

En 1965, junto con Isabel y Angel Parra y Rolando Alarcón, Patricio Manns fundó, en la calle Carmen de Santiago, la Peña de los Parra, el laboratorio en que se gestó por esos años la "subversión" de la música popular chilena, sustituyendo la temática comercial por temas contingentes relativos al estado social y político del país.

A la Peña se incorporaron luego figuras ya legendarias como Víctor Jara y Violeta Parra, y los grupos exiliados com Quilapayún e Inti-Ilimani.

El golpe militar que derrocó al presidente socialista Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973 puso fin abrupto a todo eso y el trovador revolucionario debió exiliarse al poco tiempo.

"Eso es la nueva canción chilena", afirma Manns categóricamente al hablar de la Peña de los Parra.

La diversidad de sus canciones en constante evolución despertó opiniones encontradas. Rodrigo Villaseca, un músico y compositor chileno residente en Nueva York, de una generación posterior, opinó que Manns parte de raíces folklóricas y "puede identificarse con la parte más vanguardista del nuevo canto latinoamericano".

Pero un muchacho de Antofagasta de 19 años, aspirante a baterista, exiliado desde hace cinco en Nueva York, se mostró poco entusiasta. A la pregunta ¿y qué te gusta?, contestó sin vacilar: "El rock de aquí".

(Claudio Giaconi).



Patricio Manns, a la izquierda, es entrevistado por el escritor chileno y corresponsal de la UPI, Claudio Giaconi. Manns acaba de terminar una gira por Estados Unidos, donde cosechó calurosos aplausos.